

ARZOBISPO
Ricardo Blázquez Pérez

Carta

Familia, educación y paz

16 de enero de 2012

En el marco de la Navidad celebramos la Fiesta de la Sagrada Familia, subrayando así que el misterio de la encarnación del Hijo de Dios y de su nacimiento acontecieron en el seno de la familia, como explica la reforma litúrgica a raíz del Concilio Vaticano II. Teniendo en cuenta la trascendencia de la familia, es muy difícil entender por qué en la cultura y en la legislación no solo es descuidada, sino incluso hasta maltratada. ¿Somos conscientes de que con este proceder atentamos contra nosotros mismos y ponemos en peligro nuestro auténtico futuro? Hace pocos días el rabino jefe del Reino Unido y de la Commonwealth, Jonathan Sacks, en una conferencia pronunciada en Roma después de haber visitado al Papa, dijo lo siguiente: «*Judíos y cristianos dedicaban inmensas energías a enseñar a los jóvenes las vías de la bondad y la rectitud, a ser responsables. Ahora hemos convertido a nuestros niños en "miniconsumidores", dándoles teléfonos móviles en lugar de nuestro tiempo.*» Sus palabras son una llamada de alerta.

La familia, fundada sobre el matrimonio que es la unión estable por amor de un varón y de una mujer, constituye el ámbito adecuado a la dignidad de la persona para ser concebida, gestada, esperada y recibida al nacer. La persona es engendrada, no fabricada; es esperada por los padres con amor; es acogida con gozo, ya que el nacimiento de un niño es motivo de felicitación. La vida humana naciente es una sorpresa que refleja el amor de Dios creador. Necesitamos mayor gusto por la vida, íntimamente relacionada con el nacimiento de Jesús, que fue la mejor noticia que los ángeles han anunciado a la humanidad. ¿Por qué no nos detenemos sin prisas a contemplar al Niño Jesús acostado en el pesebre meditando sobre el misterio de la vida, sobre su encanto y su grandeza a pesar de su debilidad?

en el amor familiar. Si no los precedéis y acompañáis en la senda de la fe, la tarea de otros educadores quedará más en la superficie y será menos eficaz.

Todos formamos parte de una familia: como esposos y padres, como hijos y hermanos, como abuelos y nietos. En este tejido vital, que nos enraíza en la existencia y nos da seguridad y confianza de cara al futuro, reside en gran medida la armonía y serenidad de la persona. Pidamos con la liturgia «*que imitando sus virtudes domésticas (de la Sagrada Familia) y su unión en el amor, lleguemos a gozar los premios eternos en el hogar del cielo*» (Oración colecta).

A todos deseo buen año de gracia del Señor.